



## **BLOQUE 10.2. EL BIENIO RADICAL CEDISTA. LA REVOLUCIÓN DE 1934. LAS ELECCIONES DE 1936 Y EL FRENTE POPULAR.**

### **EL BIENIO RADICAL CEDISTA (1934-1936)**

A mediados de 1933, la relación entre socialistas y republicanos de izquierda ya estaba muy deteriorada, y el mantenimiento de su colaboración se hizo cada vez más complicado. Algunos de los motivos que provocaron la definitiva ruptura de la coalición fueron acontecimientos como los de **Castiblanco** (en el que dos guardias civiles fueron asesinados) y **Casas Viejas** (doce campesinos asesinados).

El final del entendimiento entre republicanos izquierdistas y socialistas provocó la dimisión de Azaña y el adelantamiento de las elecciones generales, que se celebraron a doble vuelta entre noviembre y diciembre de 1933. Los resultados dieron la victoria a la derechista CEDA, que fue el partido más votado, y al grupo conservador de Lerroux. Por el contrario, el PSOE perdió bastantes diputados, y el partido de Azaña sufrió una severa derrota. En consecuencia, cedistas y lerrouxistas iniciaron una alianza parlamentaria y gubernamental con el propósito de rectificar la labor del Gobierno anterior y dismantelar las reformas emprendidas durante el primer bienio.

- Aprobación de una ley de amnistía para intentar una reconciliación entre los españoles, que supuso la excarcelación de los militares y los monárquicos.
- La puesta en marcha de una auténtica contrarreforma agraria. El gobierno derechista paralizó, a partir de la segunda mitad de 1935, la reforma incrementando exageradamente la cuantía de las indemnizaciones.
- El mantenimiento de las subvenciones económicas estatales al clero católico.
- La ralentización del programa de construcción de escuelas públicas.
- El nombramiento de generales antiizquierdistas al frente de los puestos de mando de mayor responsabilidad dentro del ejército (por ejemplo, el general Francisco Franco fue designado jefe del Estado Mayor, el general Emilio Mola asumió el mando de las tropas españolas en Marruecos y el general Manuel Godea fue nombrado director general de Aeronáutica).



Estas medidas provocaron un agravamiento de los conflictos campesinos y atizaron la confrontación entre los partidos de derechistas y las organizaciones sindicales.

La actuación gubernamental de la coalición radical-cedista también causó un áspero enfrentamiento con los grupos nacionalistas catalanes y vascos.

Por otra parte, Azaña fue capaz de recuperar la iniciativa política y de conseguir que su popularidad volviera a aumentar, como lo demostraban sus mítines de 1935.

### **LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934**

En octubre de 1934, los socialistas tomaron la decisión de unirse a los comunistas y a los anarquistas para derribar al Gobierno derechista y conquistar el poder por medio de una insurrección armada. Los verdaderos protagonistas y promotores de la planificación, preparación y ejecución de esta violenta acción revolucionaria fueron los dirigentes del PSOE. Dentro de este partido, el sector extremista encabezado por **Largo Caballero** había logrado imponer sus planteamientos y, desde enero de 1934, los socialistas ya estaban resueltos a emular a los bolcheviques rusos de 1917 y desencadenar una "inmediata revolución" para "asaltar el poder utilizando los medios que fueran necesarios".

Aunque los revolucionarios carecían de armamento suficiente, actuaron con improvisación y estaban desorganizados. La insurrección comenzó el 5 de octubre con una huelga general. Todas las grandes ciudades, como Madrid y Bilbao, quedaron paralizadas durante casi una semana y en sus calles se produjeron continuos intercambios de tiros entre los obreros insurrectos y las fuerzas del Ejército y la policía. Sin embargo, las dos regiones donde la revolución adquirió mayor fuerza fueron Cataluña y Asturias.

**En Cataluña**, los nacionalistas de izquierda y los separatistas se sumaron al movimiento revolucionario, y **Lluís**

**Companys**, presidente del Gobierno autónomo, proclamó el Estado catalán independiente. Sin embargo, el Ejército recuperó el control de la situación con facilidad, el Estatuto de autonomía de Cataluña quedó suspendido y Companys fue detenido y encarcelado junto con el resto de los miembros de su gabinete.

**En Asturias**, entre el 5 y el 19 de octubre, millares de obreros y mineros bien armados se adueñaron de extensas zonas de la provincia. Como los dirigentes del



PSOE habían dado instrucciones para que la insurrección “presentara todos los caracteres de una guerra civil, pues su éxito dependía de la violencia con que se produjera”, los revolucionarios asturianos destruyeron los registros de propiedad, incendiaron y dinamitaron 58 iglesias y asesinaron a más de 30 clérigos y burgueses. Este levantamiento fue definitivamente sofocado con gran brutalidad por tropas de la Legión trasladadas desde África y dirigidas por el general **López Ochoa** (republicano y masón) bajo la coordinación del general Franco.

La inhibición del campesinado y la negativa de los soldados a unirse a los insurrectos contribuyeron de manera decisiva al rápido fracaso de la revolución de octubre, que dejó un balance de 2.000 muertos y 30.000 detenidos.

### **LAS ELECCIONES DE 1936 Y EL FRENTE POPULAR**

El descubrimiento a finales de 1935 de varios escándalos de corrupción que implicaban directamente a importantes miembros del PRR lerrouxista fue suficiente para deshacer su alianza con los cedistas y demostrar la fragilidad de la coalición derechista. De este modo, el adelantamiento de la convocatoria electoral se hizo inevitable.

A pesar de sus diferencias ideológicas, los partidos republicanos de izquierdas y las fuerzas obreras se presentaron unidos a las decisivas elecciones de febrero de 1936, bajo el nombre de **Frente Popular**. Los dos artífices del acuerdo frentepopulista fueron **Manuel Azaña** y el socialista **Indalecio Prieto**. El contenido del programa común de esta amplia plataforma electoral de izquierdas repetía, en líneas generales, las propuestas del plan reformista del Gobierno que había presidido Azaña entre 1931 y 1933.

La tensión y la agresividad predominaron durante la campaña electoral. Los dirigentes derechistas desataron un durísimo ataque contra la alianza frentepopulista, que fue descrita de modo catastrofista por los periódicos de la derecha como un “peligroso instrumento para facilitar el triunfo de la revolución marxista en España”; y concurren a las urnas desunidos, lo que facilitó la victoria del Frente Popular por escasos votos.

En medio de insistentes rumores de sublevación militar, Azaña fue nombrado jefe de Gobierno; se restableció el Estatuto de autonomía de Cataluña y se excarcelaron a los participantes de la insurrección de octubre de 1934.



Otra de las iniciativas gubernamentales más importantes fue la aceleración en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, de manera que más de 50.000 hectáreas fueron expropiadas y repartidas entre 150.000 campesinos en pocas semanas. Asimismo, el nuevo Gobierno ordenó la ilegalización de Falange, que había obtenido menos de 50.000 votos en las elecciones, y la detención de sus dirigentes por "tenencia ilícita de armas" (José Antonio Primo de Rivera ya no saldría de la prisión, ya que fue fusilado en noviembre de 1936).

Además, el general Francisco Franco fue cesado como jefe del Estado Mayor y enviado a las Islas Canarias, el general Manuel Goded recibió orden de trasladarse a Baleares, y el general Emilio Mola perdió su puesto como jefe de las fuerzas armadas españolas en Marruecos y fue destinado a la comandancia de Pamplona.

En mayo de 1936, Azaña, que se sentía cada vez más fatigado y desgastado, pasó a ocupar la presidencia de la República en sustitución del anterior jefe del Estado, **Alcalá Zamora**. La presidencia del Gobierno fue asumida entonces por **Santiago Casares Quiroga**, miembro de la Izquierda republicana y hombre de confianza de Azaña.

Mientras tanto, **la crispación política y social fue en aumento**. Los sectores católicos, los propietarios de tierras y los empresarios estaban cada día más asustados ante los amenazadores propósitos revolucionarios que los líderes cenetistas y socialistas anunciaban continuamente desde las páginas de los periódicos o en sus mítines. Por su parte, los dirigentes derechistas **Gil Robles** y **Calvo Sotelo** radicalizaron sus posturas y arremetieron desde el parlamento contra el Gobierno, al que acusaban de impotencia por permitir que la anarquía se adueñase de España.

Los conflictos ocasionados por la agudización de los antagonismos sociales aumentaron de manera imparable. Así, se produjeron invasiones masivas de propiedades en pueblos de Madrid, Salamanca y Murcia. Además, todos los propietarios de tierras, hasta los más modestos, se sentían desamparados y fueron obligados a subir desmesuradamente los salarios y a contratar forzosamente a peones en paro aunque no necesitaran mano de obra.

Los enfrentamientos entre propietarios y obreros rurales llegaron a ser tan graves que muchos latifundistas estuvieron dispuestos a dejar que sus cosechas se pudrieran antes que pagar los salarios que reclamaban los jornaleros.



Los tumultos y los desórdenes públicos también se extendieron por las ciudades mientras descendía la Bolsa, se multiplicaban las huelgas en la construcción y en la industria y aumentaba de forma imparable la cifra de desempleados. De nuevo, fueron incendiados o destruidos más de cien iglesias, y los izquierdistas más exaltados hicieron lo posible por boicotear las ceremonias religiosas e impedir la normal celebración de las procesiones católicas.

Asimismo, se produjo un aumento en el número de atentados como consecuencia de la violencia callejera desplegada por los agresivos grupos de extrema izquierda y de extrema derecha. En poco más de cinco meses se contabilizaron casi 150 asesinatos políticos y otras 150 muertes violentas. Sin duda alguna, el hecho más grave fue el asesinato del dirigente derechista José Calvo Sotelo, el 13 de Julio de 1936, por un grupo de policías de ideología izquierdista, que no dudaron en usar sus uniformes reglamentarios y el coche oficial para acudir al domicilio de Calvo Sotelo y llevárselo para matarlo a tiros. Tras el atentado, los asesinos se ocultaron en casa de la diputada socialista **Margarita Nelken**, y el Gobierno no realizó detenciones a pesar de conocer la identidad de los culpables (uno de ellos era el guardaespaldas de Indalecio Prieto).

Tras esto, se produjo un nuevo golpe militar, ya que gran parte de los mandos del Ejército estaban decididos a derribar la República y acabar con el Gobierno frentepopulista. La sublevación militar antirrepublicana se puso en marcha el 17 de julio, comenzando así la Guerra Civil.

El pensamiento, la literatura y la creación artística españolas disfrutaron a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX de una brillantísima etapa conocida como la Edad de Plata. Durante este periodo se sucedieron tres generaciones diferentes (1898, 1914 y 1927) de novelistas, poetas, artistas plásticos, periodistas, ensayistas filósofos e historiadores de una calidad y originalidad completamente excepcionales. La mayoría de los escritores demostraron siempre un gran interés por intervenir en las cuestiones políticas.

Una vez iniciada la Guerra Civil, estos intelectuales y artistas se posicionaron en ambos bandos dependiendo de su ideología.